

LA ABEJA MADRILEÑA.

Viernes 15 de abril de 1814.

Año 7.º de la gloriosa insurreccion de España,
y 3.º de la Constitucion de la Monarquía.

VARIEDADES.

Nunca estará demás inculcar la necesidad absoluta que hay del levantamiento ú organización de las milicias nacionales, reclamadas tanto tiempo ha por escritores juiciosos, y por los mas distinguidos diputados de las Cortes.

Esta fuerza armada debe considerarse baxo distintos aspectos, pero principalmente sobre dos; á saber, imponer á los extraños, y contener al que de los domésticos quiera abusar del poder ó autoridad, que la nacion le haya conferido; porque es menester convenir en que la nacion es la dadora real y efectiva de toda clase de prerogativas, distinciones ú autoridad.

Por un efecto del atraso en que hemos estado, y por el antiguo hábito de querer vivir esclavizados para esclavizar á otros, se ha notado en algunos cierta clase de ideas no menos groseras que insultantes. Estos hombres, desconociendo torpemente que la nacion es la que contribuye para mantener las distintas especies de empleados que forman lo que se llama gobierno en toda su extension, se han desdeñado, digamoslo así, de reconocer este origen de la autoridad, y se han fixado solamente en los instrumentos de que la misma nacion ha querido valerse, para que sean distribuidores de las gracias que deposita en sus manos. De la ignorancia de este principio por los que jamas se han dedicado á pensar sobre los distintos resortes de la máquina política de un estado, ha nacido el transcendental error de que respetasen y se adhiriesen mas al partido de alguno ó algunos, que al de la nacion entera, en quien debían reconocer la suprema potestad, y el manantial de las gracias y compensaciones de toda especie, como hemos dicho.

Semejante olvido de la propia dignidad, har-to común por desgracia, quando la ilustracion y el amor bien entendido á la patria no han puesto á todos y á cada uno de los ciudadanos en estado de conocer y apreciar sus derechos, debe hacer muy circunspectos á los legisladores para prevenir todo suceso perjudicial á las liber-

tades de los pueblos; mejor diremos, á la gloria y prosperidad de ellos, y á la del rey que tenga la dicha de mandar conforme á leyes sabias y justas.

Y como sea cierto que ninguno mejor guarda sus bienes que el que los ha ganado á costa de grandes trabajos y penalidades; de hay es que nosotros creemos que las milicias nacionales seran el mejor baluarte de las nuevas instituciones; en cuya puntual y religiosa observancia no menos está interesado el monarca, que el pueblo mismo; pues el uno y el otro tienen asegurado en ellas los medios suaves de ser felices recíprocamente.

Al rey, con justa razon se le supone inviolable, y su persona sagrada: mas diremos; un rey, como el que dichosamente nos ha concedido el cielo en el señor don Fernando VII, no puede querer sino el bien de sus amados súbditos, que tanto han hecho por reconquistar el trono español, que quiso manchar con su usurpacion el tirano de la Francia: Fernando, lo repetimos, no podrá querer sino la felicidad de los españoles, tanto porque así lo tienen merecido, como por las virtudes de aquel monarca querido; pero el mismo Fernando conocerá quanto conviene prevenir ó un mal consejo, ó uno de aquellos incidentes imprevistos, cuyas consecuencias suelen ser funestas á la libertad justa de los pueblos, sin que hubiesen podido remediarle las mejores intenciones, los mas sanos deseos. La puntual observancia de la Constitucion, decimos de nuevo, no es menos útil al rey que á sus súbditos; pero para asegurar este dichoso resultado, bueno será que todos, y cada uno de los interesados estén de centinela, y no se dexen sorprender.

En quanto á los extraños; ¿quién no ve la influencia que puede tener en todas nuestras relaciones la sola reflexion de que cada español es un soldado, que está pronto, exercitado, y apto para defender en qualquier momento los derechos de su patria, el decoro de su rey, y la inviolabilidad de sus juramentos? ¿Quién sería el osado que se atreviese á insultar á una

nacion armada, y dispuesta á medir sus armas con quien tentase insultarla eu lo mas mínimo? Pues estas ventajas, y otras muchas que facilmente se conocen, deben esperarse de las milicias nacionales. Quiera Dios que su organizacion no sufra la suerte que la Constitucion militar, cuya comision al cabo de tanto tiempo no sabemos si ha hecho algun trabajo digno del siglo 19, de la benemérita clase á que debe destinarse, y de la nacion española.

ARTÍCULO REMITIDO:

Señores editores de la Abeja: acompaño á vds. la segunda exórtacion que dirigieron á sus compatriotas los del conciliabulo de Bayona para que se tranquilizasen y sometiesen gustosos al yugo del nuevo y virtuoso rey don Jose; exórtacion que mandó circular á todo el reino el consejo de Castilla.

Háganme vds. el gusto de insertarla en su periódico para que la posteridad no ignore que la unánime y constante resolucion del pueblo español de defender su independencia y libertad, no vaciló un momento apesar del mal exemplo que le dieron, y de las exórtaciones que le hicieron, los que se titulaban las primeras autoridades de la nacion.

AMADOS ESPAÑOLES, DIGNOS COMPATRIOTAS:

„Vuestras familias, vuestros domicilios, vuestras fortunas, propiedades y vidas nos son tan recomendables y preciosas como las nuestras mismas. Quisiéramos teneros á nuestra vista para desengañaros. Fuísteis tan amantes y adictos como vosotros á nuestra antigua dinastia hasta aquel término que prescribió la providencia, dueño absoluto de las coronas y los celos. Los mayores reynos estan llenos de exemplares de su limitado poder; y nuestra España cuenta no pocos ejemplos de las épocas de su historia. Un precepto irresistible, y un objeto recomendable, qual es vuestro bien, nos ha sacado de nuestra patria, y conducido á la presencia del invencible emperador de los franceses. Llegamos sabrecogidos de su gloria y de su autoridad: os lo confesamos; pero respetos á dirigirlle incesantes súplicas por el bien general de una monarquía, cuya suerte es por necesidad la nuestra. ¿Qual habrá sido nuestra sorpresa quando antes de que se verificasen, hemos encontrado en S. M. I. y R. las mayores demostraciones de afecto y humanidad; tanto mas admirables, quanto es mas grande su poder? Sus benéficos deseos no son otros que los de nuestra conservacion y felicidad. Si nos ha dado un Soberano, que nos gobierne, es á su augustó hermano José; cuyas virtudes son admiradas por sus actuales vasallos: si trata de modificar y enmendar en la parte, que lo exija, nuestra antigua legislacion, es para que vivamos en razon y justicia: si desea que nuestro erario público se organice, es para que nuestro exercito y marina sean poderosos y temibles á nuestros enemigos, evitando gastos superfluos, dictando una administracion sabia que

los corrija, animando la industria nacional, cortando las trabas infinitas, que detienen á nuestro comercio, y aliviándonos en la parte posible de los pesados é indiscretos tributos que nos han agoviado hasta aqui, y han aniquilado nuestra agricultura y todos nuestros recursos. En fin, conociendo vuestro carácter fiel y religioso, desea no interrumpir vuestro fervoroso zelo, y os promete que mantendreis, la imitacion de vuestros mayores, nuestra santa religion católica en toda su pureza, y que será la dominante y única, como hasta aqui, en todos nuestros reynos. ¿Y qual es la recompensa que el grande emperador de los franceses exige de vosotros en circunstancias de tanto conflicto para toda la nacion? Que vivais con tranquilidad; que cuideis de vuestros domicilios; que no os entreguéis ciegamente á los fatales desórdenes que son inseparables de las insurrecciones y aronadas, y que esperéis con pacífica confianza mejorar de suerte y de fortuna bajo el mando de un monarca virtuoso, que os mirará con el afecto paternal que han experimentado sus vasallos, inseparable de su bondad. Españoles dignos de mejor suerte, evitad la temible anarquia que os amenaza; mirad por vosotros y por vuestros inocentes hijos y familias. ¿Qué fruto esperáis coger de los movimientos y turbaciones á que la inconsideración ó la malevolencia os han arrastrado? Propietarios ricos y acomodados, que gozais en paz de los bienes y conveniencias, que los servicios ó la industria de vuestros mayores os habian grangeado; labradores honrados, que de vuestro sudor esperáis la subsistencia de vuestras familias; artesanos aplicados, que sois felices trabajando en vuestros hogares rodeados de las prendas de vuestro amor; comerciantes y fabricantes industriosos, que quereis conservar el producto de vuestros afanes y economías; ciudadanos de todas clases, que teneis un pasar honesto, debido á vuestra arreglada conducta: mirad el riesgo á que os poneis si os dexáis seducir de los que excitun inquietudes entre vosotros: estais en próximo peligro de perderlo todo; y ¿qué esperarais en cambio de tan costoso sacrificio? ¿Con qué esperanza, ni medianamente fundada, os lisonjean los que os hacen ser de sobedientes á las autoridades que os gobiernan, y sacudir el saludable yugo de las leyes? La anarquia es el mayor azote que Dios envia á los pueblos: durante ella, la licencia y el desenfreno saquean, queman, talan, cometen toda especie de desórdenes: los hombres de bien son ordinariamente sus mas seguras victimas: por fin, el abismo del mal hace abrir los ojos; ¿y qué es lo que entonces se ve? Nada sino ruinas y horrores, y no alcanzar con la vista, ni el fondo, ni la orilla de este mar de calamidades.

„Creeríamos faltar al afecto con que no podemos menos de miraros como miembros todos de una misma familia, al amor que tenemos á nuestra dulce patria, y aun á nuestra conciencia, si no os hiciéramos esta triste pintura de los males que á todos nos amenazan; triste, pero que nada tiene de exagerada. ¿T son estos solos los males á que os expone la indocilidad y la insubordinacion? Ah! por

fortuna vosotros no conocéis quales son los estragos de la guerra intestina. La España se ha visto preservada de este azote por espacio de un siglo; y sin embargo de haberse pasado tanto tiempo, todavía no ha convallecido de los males y ruinas que á principios del pasado vinieron sobre ella. ¿Por qué no vivirían todavía algunos de los que fueron testigos de estos males; para que su experiencia nos preservara ahora de ellos? Indefectiblemente vais á provocarlos y atraerlos sobre nosotros, sino oís la voz del gobierno, y si desbecháis estos consejos fraternales. ¿Y como resistireis á las terribles fuerzas que se os opongan? Nadie disputa el valor á los españoles: conocemos que sois capaces de grandes esfuerzos, y de emprender acciones arriesgadas; pero sin dirección, sin orden, sin concierto, estos esfuerzos son vanos; y reuniones numerosas de gentes coleccionadas al aspecto de tropas disciplinadas y agueridas se desvanecen como el humo. No os lisonjeis con la idea de poder obtener sucesos en esta lid: si no en el valor, en los medios es muy desigual para vosotros: al fin sucumbireis, y todo está perdido. Es preciso no disimularoslo: la salud pública no puede ya depender en este momento sino de que todos nos reunamos de corazón al nuevo gobierno, y le ayudemos en la regeneracion que está disponiendo para la felicidad de nuestra patria. Es cierto que hemos llegado á una situacion lastimosa; ¿pero á quien la debemos? ¿quien nos ha reducido á ella sino el gobierno caprichoso, indolente é injusto en que hemos vivido por veinte años? ¿Qué resta pues sino prestarnos sumisos, y aun contribuir cada uno por su parte á que se organice otro gobierno nuevo sobre bases sólidas que sean la salvaguardia de la libertad, de los derechos y propiedades de cada uno? Esto es lo que desea, y en esto se ocupa para nuestro bien el invicto Napoleón, que quiere merecer bien de nuestra patria, y pasar á la posteridad con el nombre de restaurador de ella: no opongamos estorbos á esta regeneracion, ni á los inmensos bienes que en la actualidad pueden resultarnos de estar intimamente unidos con este poderoso aliado. La paz general puede mirarse como segura en este momento, en que el nuevo Rey de Inglaterra, cuyos principios pacíficos son bien conocidos, se ha rodeado de otros ministros que es de esperar no sean como sus predecesores, los enemigos eternos del reposo del mundo. ¿Quánto sentiríamos que malograrseis con vuestra indiscreta conducta estas felices disposiciones para la consolidacion de la pública felicidad de la España, que tantos desvelos cuesta á nuestro generoso protector? Estos son los sentimientos que han procurado inspiraros el serenísimo señor Lugar Teniente General del reino, la suprema junta de gobierno, y el consejo de Castilla, que son las autoridades primeras de la nacion; y de los mismos deseamos nosotros que os peneireis, para que restituidos á la tranquilidad y al orden, lo espereis todo de la mano poderosa y benéfica en que está puesta nuestra suerte. Quiera el cielo que esta sincera exhortacion, que nos dicta el mas apasionado patriotismo, obre en vosotros el efecto de contener y reprimir á los discolos que intenten com-

moveros; y que desde ahora reinen entre vosotros la paz y la confianza. Bayona 8 de junio de 1808. Firmados: El conde de Orgaz. = Manuel de Larizabal. = Vicente Alcalá Galiano = Sebastian de Torres. = Antonio Romanillos. = F. el duque de Híjar. = El duque del Infantado. = J. El marqués de Santa Cruz. = V. el conde de Fernan-Núñez, duque de Montellano y del Arco. = F. el duque de Osuna. = Josef Coton = M. el conde de Santa Coloma y de Fuencalá. = D. Raymundo Ertenhart y Salinas. = Zenon Alonso = Francisco Amorós. = Pedro de Torres. = Ignacio de Tejada. = Pedro de Porras. = Andres de Hertas. = Cristobal de Góngora = Luis Idiaquez = El duque del Parque. = Domingo Cerviño. = Pedro Ceballos = Miguel Josef de Azanza.

Hasta otro día queda de vds su atento servidor Q. S. M. B. Madrid 13 de abril de 1814

El mismo.

NOTICIAS NACIONALES.

Vitoria 12 de abril.

El cuartel general del Lord se hallaba el 3 de este en Colomiers, y el 4 en Granada sobre el Girona. Señora absolutamente el designio del general en jefe acerca de Tolosa; pero se cree que sino ha entrado allí es por haberse retardado la conclusion del puente, y que se verificará de un instante á otro, que será tal vez el que menos se espere: algunos piensan que está muy fortificada aquella ciudad. En el cuartel general no se habla una palabra ya hace dias, de los aliados del norte, ni se saben á punto fijo los últimos progresos de los ejércitos que debieran ocupar á Paris, y aun haber acabado con Bonaparte, si todos fueran á una; pero no se duda que los austriacos hacen poco de un tiempo á esta parte.

Siguen los trabajos del sitio de Bayona; y se dice que las tropas inglesas y portuguesas que hay allí, serán reemplazadas por españolas del tercer ejército. Todavía no se ha verificado su entrada en Francia, como se anunció en el correo anterior, sino que permanecen desde Tolosa á Irun. Los pueblos del intermedio, ya extenuados, sufren lo que no es decible con este motivo, porque carga sobre ellos solamente en el día la existencia de estos valientes; sistema que es capaz de acabar con los pueblos y con el ejército á un mismo tiempo. (Cor. de Vit.)

Los animalitos alborotados.

Fábula.

Unos borricos muy macarenos, como sin sombra, como sin seso, así se hallaban nadita menos que por faltalles un buen arriero.

Nosotros solo (decian ellos) queremos uno

de que abusaban varios arrieros.

Desconfiaban de hallar remedio, y en sus tertulias, en los paseos se lamentaban del hado fiero: quando... que dichal un día oyeron la melodía

de honra y provecho,
que el *acebuche*
manege diestro;
y venga paja
y venga el pienso
y vengan palos
que eso queremos;
pues á Dios gracias,
burros nos vemos,
borricos fuimos,
burros seremos,
y el ser borricos
á honor tenemos.
Así opinaban,
en otro tiempo,
allá en Angola,
ciertos jumentos,
al ver los tristes
(¡qué desconuelo!)
que en sus países
se dió un decreto
para el buen uso
del *vapuleo*,

de un gran cencerro.
¡Aquí fué Sanchol
¡aquí fué vellos!
¡qué risotadas!
¡qué de aspavientos!
¡qué *trinquís fortis!*
¡y qué *orejeos!*
uno cantaba
á lo bolero;
otro bailaba
un *tuconeo*;
y aun hubo burro
que *charló* en griego.
Fué tal la bulla,
tal el *jaleo*,
que cierta ardilla
le dixo á un puerco:
¡qué broma es esta,
buen caballero?—
—Señora mía,
respondió el cerdo,
sueños de burros
que oyen cencerros.

CORTES.

Sesion del 14. Leida la minuta de la acta de la sesion anterior, se mandó agregar á ella el voto particular de los señores *Larrumbide*, *Colomer*, *Tosantos*, *Carasa*, *Navas*, *Marquez de la Palma*, *Campomanes*, *Arias Prada*, y otros diputados, contrario á la aprobacion de varias adiciones hechas al artículo 44 del reglamento de milicias nacionales. El señor *Arispe* advirtió no constaba en el acta la indicacion que ayer hizo SS.; y que retiró despues de alguna discusion: la secretaria se encargó de insertarla. El comandante general de Granada dá parte de no ocurrir novedad particular en la causa de *Oudinet*: enteradas.

A la comision de legislacion se dirigió un expediente de purificacion del marques de Casa Abeldafio, gobernador que fué del puerto de santa Maria, informado yá por la Regencia. A la de diputaciones provinciales una exposicion de don Jose Perez de la Mata, individuo de la diputacion provincial de Toledo, en la qual solicita se le exonere de su encargo. A la de infracciones de Constitucion una queja contra el xefe político de Sevilla por haber anulado el nombramiento de alcalde constitucional en el señor Arola.

El señor *Martinez de la Pedrera* reclamó con la mayor firmeza el despacho del proyecto de ley penal contra infractores de Constitucion, y dixo que parecia que una mano oculta trataba de entorpecer esta discusion. Se reclamaron otros varios expedientes; y despues de algunas contestaciones se pasó á concluir el reglamento de milicias nacionales: así se verificó, aprobando las adiciones que se habian hecho; y encargándose á la comision el extender á la mayor brevedad la minuta del decreto.

Las Cortes, conformándose con el dictamen de la comision de hacienda, determinaron que el repartimiento de las cuotas pertenecientes á los pueblos de cada provincia por el cupo correspondiente de la contribucion directa, debiera hacerse por los intendentes y contadurias, siendo de las diputaciones provinciales su intervencion y aprobacion.

La comision de marina informando sobre la memoria del secretario del despacho de este ramo: propone, 1. que con la mayor urgencia se reparen todos los diques, para lo qual presentará la Regencia un presupuesto de gastos, y las Cortes determinaran los medios de su exacción: 2. que se traigan de la Habana quantos mas navios sea dable: 3. que se diga á la Regencia restablezca los estudios mayores para la oficialidad subalterna de la armada, como estuvieron en el tiempo que los dirigian los dos regentes actuales: 4. que se extienda esta providencia á las brigadas de marina: 5. que para callar las muchas quejas que los oficiales de marina hacen al Congreso, solicitando desagravios en su carrera, se pasen todas á la Regencia para que arregle las clases del cuerpo y ministerio de marina, como convenga al Estado: 6. que se establezca un almirantazgo, en donde se ventilen con todo el lleno de luces los negocios pertenecientes á la armada. Despues de alguna discusion se aprobaron todos los articulos, menos el segundo, cuya resolucion se reservó para sesion secreta.

Señor *Aldecoa*: digase á la Regencia presente el presupuesto de gastos necesarios para la recomposicion de los buques, que se hallen en los diques y astilleros, para que las Cortes decreten lo conveniente al efecto: aprobado.

Señor *Vargas*: que á los dos navios, que estan para acabarse de construir en el Ferrol, se les ponga de nombre el *Galiano* y el *Churrucá*, y que siempre haya de haber en la marina nacional dos navios de este nombre: aprobado.

Señor *Cuartero*: que las comisiones de legislacion y marina presenten á la mayor brevedad su informe sobre las proposiciones que en las Cortes extraordinarias hizo el señor *Babamonde* relativas á la abolicion de las matrículas de marina: aprobado.

Señor *Canga*: que á este informe se reuna un expediente promovido por la junta de comercio, y que existe en la secretaria del despacho de hacienda: aprobado.

Señor *Cepero*: digase al gobierno informe pata el último dia de este mes acerca de la proposicion hecha por el señor *Oliveros* en siete de septiembre último, sobre dotacion de parrocos, y parroquias incongruas: aprobado.

El secretario de la gubernacion de la península remitió los oficios del xefe político de Aragon, y del secretario de estado el señor *Luyando*, de los que resulta que S. M. y AA. disfrutan completa salud: las Cortes quedaron enteradas. Se levantó la sesion y quedaron en secreta.

MADRID: IMPRENTA DE LA VIUDA DE VALLIN.